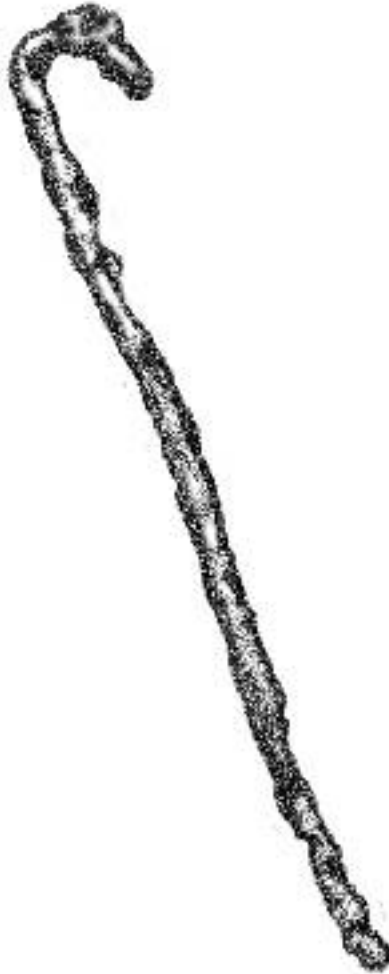


El don profético



«El Señor les dijo: “Escuchen lo que voy a decirles: Cuando un profeta del Señor se levanta entre ustedes, yo le hablo en visiones y me revelo a él en sueños”».

Números 12: 6

Guiados por Dios

INTRODUCCIÓN

Hebreos 11: 24-26

El concepto que tiene el mundo respecto a los dones proféticos es diferente del que proponen los adventistas del séptimo día. En la actualidad muchos de quienes se consideran profetas intentan predecir el futuro. Quizá alguno acierte en trece de seiscientas predicciones, mientras que otro puede acertar diez de cada mil. Mucha gente acepta que la habilidad para predecir el futuro es un don procedente de Dios.

Si Dios es omnipotente, ¿piensas que él acertará diez de cada mil predicciones? Después de todo, si alguien te dice lo que va a suceder, debe ser porque el mensaje tiene un origen celestial.

Los verdaderos profetas de Dios son humanos; por lo tanto, no son perfectos. Sin embargo, estarán cerca de Dios y tratarán de imitar su amor por la humanidad. Además, Dios siempre nos dará una versión exacta y verdadera del futuro. Él jamás permitirá que nos sobrecoja la duda, siempre y cuando actuemos por fe.

En Hebreos 11: 24-26 se nos habla de Moisés y de la forma en que la fe lo llevó a sufrir en unión al pueblo de Israel. Él decidió sufrir persecución en vez de vivir en medio de la opulencia de Egipto. Moisés no era perfecto, y ciertamente pecó. Sin embar-

go, acudió a Dios en busca de perdón y limpieza. Dios le mostró a este profeta el futuro de Israel, el de Egipto e inclusive el suyo propio. Las predicciones de Moisés nunca erraron ni fueron egoístas.

Los profetas de Dios no hablan de ellos mismos, o para beneficio propio. Más bien,

Los profetas de Dios no viven como robots, tratando de imitar lo que otros hicieron en el pasado.

hablan y viven para la gloria Dios. No viven como robots, tratando de imitar lo que otros hicieron en el pasado. Mediante la ayuda del Espíritu Santo viven vidas santas, porque han aprendido a escuchar a Dios. Han aprendido a ser compasivos, a practicar la moral y a buscar la honra que Dios concede en vez de la humana. Si fuéramos a comparar los profetas y las profetisas de la Biblia encontraríamos muchos contrastes, aun cuando lleváramos a cabo una sola comparación. Cada uno ha sido una persona diferente, pero todos se han destacado al vivir por el Señor. Ojalá que todos aprendamos a seguir genuinamente al Señor y que todo el pueblo de Dios lo comparta con el mundo, de forma que recojamos una abundante cosecha.

LOGOS

Génesis 20: 7; Éxodo 15: 20;
Deuteronomio 18: 15; Mateo 11: 11;
Juan 6: 14; Hebreos 11: 24-26

El don profético entre los hombres (Gén. 20: 7)

La primera mención de la palabra profeta la encontramos en Génesis 20: 7. En Santiago, se cataloga a Abraham como «amigo de Dios» (Sant. 2: 23), algo que hace referencia a su inigualable obediencia y al hecho de estar dispuesto a sacrificar su largamente anhelado hijo. Sin embargo, cuando Dios llama profeta a Abraham en Génesis 20, lo hace en un momento cuando el patriarca pone en duda el cuidado protector de Dios, mintiendo al decir que Sara era su hermana. Aun en medio de un pecado tan notorio, Dios demuestra su bondad al llamar profeta a Abraham

El texto de Génesis 20: 7 nos ayuda a entender que aun cuando el pueblo de Dios cometa serios errores, él los sigue considerando sus obreros, sus profetas.

La unción de profeta manifestada en una mujer (Éxo. 15: 20)

Este texto menciona por vez primera la palabra profetisa. El cruce del Mar Rojo fue una sorprendente muestra del poder de Dios, manifestada para beneficio de su pueblo escogido. María posteriormente guió a los israelitas para que manifestaran su gratitud a Dios en Éxodo 15: 20. El Señor muestra su deseo de concederle el don de profecía a las mujeres. El hecho de haberle

concedido dicho don a María es otra muestra de que Dios no hace acepción de personas (Hech. 10: 34; 1 Ped. 1: 17).

Jesús definió la obra de un verdadero profeta.

El profeta de profetas (Deut. 18: 15)

El profeta de profetas no es otro sino Jesús. Él es un profeta sin defectos, no como Abraham cuyo pecado dio lugar al desagrado divino; o como el caso de María que sufrió de lepra como castigo por su pecado (Núm. 12: 10-11); o como Juan el Bautista que dudó del Mesías (Luc. 7: 18-23); o como Moisés cuyo pecado no le permitió entrar a la tierra prometida (Núm. 20: 1-13). Jesús definió la obra de un verdadero profeta. Nos perjudicamos, y ponemos en peligro nuestra salvación, si pasamos por alto las palabras de Jesús. Josafat afirma en 2 Crónicas 20: 20 «¡Confíen en sus profetas, y tendrán éxito!». Ningún profeta habló tan claro y decididamente a favor de Dios, acerca de Dios, y con Dios, como lo hizo Jesús.

El mayor profeta terrenal (Mat. 11: 11)

¿Qué hizo que Juan el Bautista fuera mayor que los demás que lo precedieron? Juan el Bautista tuvo el «envidiable» honor de ser el predecesor inmediato del Mesías. Algunos hablaron respecto al Profeta, pero Juan habló con aquel Profeta. Varios de ellos tuvieron visiones respecto al Mesías,

pero Juan vio al Mesías. Otros profetas escucharon la voz del Profeta en sueños y visiones, pero Juan escuchó la voz de Jesús al hablar con él cara a cara cuando le pidió que lo bautizara (Mat. 3: 15). Ningún otro profeta tuvo el privilegio de sostener al Hijo de Dios en sus brazos mientras lo bautizaba. Todo esto hizo que Juan fuera mayor que cualquier otro profeta terrenal. Sin embargo Jesús dijo que todo el que llegue al cielo será mayor que aquel Juan. Esforcémonos para entrar al reino de Dios (Luc. 13: 24).

¿De profeta a rey? (Juan 6: 14)

Jesús había acabado de realizar un milagro al alimentar a más de cinco mil personas utilizando la merienda de un joven. Mientras estuvo en el desierto —débil, vulnerable, hambriento— no creó ni siquiera un pedazo de pan para satisfacer el hambre que sentía. Ahora, en otro «desierto» (Mat. 14: 15), Jesús toma cinco panes y dos peces con el fin de crear alimentos para miles de personas. No es de extrañarse que el pueblo pensara que había llegado el largamente esperado Profeta descrito en Éxodo 15: 20, y se decidiera a coronarlo rey. Debe quedar bien claro que si Jesús pudo suplir en un momento las necesidades de tanta gente, también podrá suplir las nuestras.

Buenas decisiones realizadas por el profeta Moisés (Heb. 11: 24-26)

Las decisiones de Moisés redundaron en un gran beneficio para él, ya que hoy se encuentra en el cielo en presencia de Dios. Él pudo haber disfrutado de fama en Egipto

y en las naciones vecinas, pero prefirió el nuevo nombre que es concedido por el rey del cielo (Apoc. 2: 5, 12). Él rechazó los placeres del pecado, decidiendo sufrir aflicciones junto al pueblo de Dios a cambio del placer más elevado que implica estar a la diestra de Dios (Sal. 16: 11). Moisés pudo haber razonado igual que Pablo, diciendo que «nuestros sufrimientos ligeros y efímeros que ahora padecemos, producen una gloria eterna que vale muchísimo más que todo sufrimiento» (2 Cor. 4: 17). Nuestro sufrimiento por Cristo no puede ser ni remotamente comparado con «la gloria que habrá de revelarse en nosotros» (Rom. 8: 18). Moisés rechazó las riquezas de Egipto que hoy podemos observar en las tumbas de los faraones, prefiriendo ser heredero en unión a Cristo (Rom. 8: 17).

PARA COMENTAR

1. En la actualidad algunos piensan que las mujeres no deben ocupar cargos de importancia en la iglesia. Sin embargo, en la Biblia observamos la bendición que Dios colocó en las mujeres para que sirvieran como profetisas. ¿Cómo puede esa información contribuir a que asumamos determinada actitud respecto al papel de las mujeres en la iglesia?
2. Enumera tres cosas que, al igual que Moisés, haríamos bien en abandonar.
3. ¿Por qué piensas que Dios mantuvo a Abraham en tal alta estima, a pesar de los graves errores que el patriarca cometió? ¿Qué nos enseña esto respecto a reaccionar ante los miembros de iglesia que comenten pecados «graves»?

El don profético. Su importancia

TESTIMONIO

2 Timoteo 3: 16, 17

El don profético no fue dado para remplazar o sustituir la Biblia. Elena G. de White afirma que los mensajes de los profetas, incluyendo los de ella, fueron dados para reconfortar, guiar, instruir y corregir. Ella afirma claramente que la Biblia es la norma por la cual debemos juzgar las enseñanzas y las expresiones de cualquiera que pretenda poseer el don de profecía.

Dios les confió a los hombres en su Palabra, los conocimientos necesarios para obtener la salvación. Las Sagradas Escrituras deben ser aceptadas como la autorizada e infalible revelación de su voluntad. Son una

**«El Espíritu no fue dado
—ni puede jamás ser
otorgado— para invalidar
la Biblia».**

norma de carácter, un medio revelador de doctrinas y una piedra de toque experimental. (Lee 2 Tim. 3: 16, 17.)

«La circunstancia de haber revelado Dios su voluntad a los hombres por su Palabra, no anuló la necesidad que tienen ellos de la continua presencia y dirección del Espíritu Santo. Por el contrario, el Salvador prometió que el Espíritu facilitaría a sus siervos la inteligencia de la Palabra; que iluminaría y daría aplicación a sus enseñanzas. Y como el Espíritu de Dios fue quien inspiró la Biblia, resul-

ta imposible que las enseñanzas del Espíritu jamás puedan estar en pugna con las de la Palabra.

»El Espíritu no fue dado —ni puede jamás ser otorgado— para invalidar la Biblia; pues las Escrituras declaran explícitamente que la Palabra de Dios es la regla por la cual toda enseñanza y toda manifestación religiosa debe ser probada. El apóstol Juan dice: “No creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo”. (1 Juan 4: 5)».¹

Elena G. de White siempre dirigió la atención de la gente a la Biblia aun cuando a ella se le había concedido el don de profecía. «Si los Testimonios no hablan de acuerdo con la Palabra de Dios, rechácenlos. Cristo y Belial no pueden tener comunión [...] No hagan, por su falta de discernimiento, de esta agencia divina una piedra de tropiezo donde la gente caiga, “sea atraída y caiga”».²

El don de profecía posee un papel importante, pero no puede, ni podrá, remplazar a la Palabra de Dios.

PARA COMENTAR

1. Algunos creen que los adventistas les conceden una mayor importancia a los escritos de Elena G. de White que a la misma Biblia. ¿Qué texto de la Biblia puedes utilizar para rebatir este argumento?
2. ¿Por qué utilizó Dios a los profetas para hacerle llegar sus mensajes al pueblo?

1. *El conflicto de los siglos*, p. 11.

2. *Testimonies for the Church*, t. 5, p. 691.

Rompecabezas: profetas genuinos en medio de la confusión

Martes
martes 6 de enero

EVIDENCIA

Joel 2: 28

Profetas y profecías se nos presentan de manera continua en la literatura, en filmes, en juegos de video y hasta en los titulares de la prensa. El objetivo principal en un popular juego de video llamado Halo 3, es defender a la raza humana de los ejércitos extraterrestres de un desquiciado profeta. Uno de los profetas humanos más famosos fue Michel de Nostredame, también conocido como Nostradamus. Los versos de sus indefinidas cuartetas proféticas han sido distorsionados con el fin de que coincidan con relevantes sucesos, tratando así de demostrar su validez. La presente oleada de simuladores puede que nos apabulle. Sin embargo, nos consuela recordar que Jesús predijo la aparición de falsos profetas cuando les habló a sus discípulos acerca de las señales del fin. «Porque surgirán falsos Cristos y falsos profetas que harán grandes señales y milagros para engañar, de ser posible, aun a los elegidos. Fíjense que se lo he dicho a ustedes de antemano».

Los versículos citados en la parte del lunes identifican al tipo de personas que no catalogaríamos como profetas, al compararlos con Daniel, Jeremías, Isaías y otros. Sin embargo, ellos poseyeron el don de profecía y desempeñaron importantes papeles en la gran obra de salvación. En Génesis 20: 7 se nos habla de Abraham. En Éxodo 15: 20 se identifica a María; y en Deuteronomio 18: 15 se predice la primera venida de Jesús. En Mateo 11: 11 se nos dice que Juan el Bautista fue el mayor de todos los profetas, mientras que en Juan 6: 14 se menciona el testimonio que daba la gente respecto a Jesús. Finalmente, en Hebreos 11: 24-26 se nos habla

del fiel Moisés. Al examinar estos versículos, descubrimos algunas características del don de profecía así como la forma en que los profetas y profetisas interactúan con Dios y con su pueblo. Hacen que la gente alabe a Dios revelando el carácter divino. Preparan a la gente para que reciban a Dios, y ante todo ejercen su ministerio desinteresadamente a la vez que aprecian la experiencia de compartir las aflicciones de Cristo. ¿Son estas las características de los profetas mediáticos, de los que aparecen en la literatura o en los juegos de video? ¿Desde luego que no!

La presente oleada de simuladores puede que nos apabulle.

A causa de toda la confusión creada por los falsos profetas, muchas denominaciones han llegado a la conclusión de que el don profético se extinguió en el tiempo de los discípulos. Esto es lo contrario a lo que se expresa en Joel 2: 28 donde Dios nos dice que al acercarnos a la conclusión del tiempo «los hijos y las hijas de ustedes profetizarán, tendrán sueños los ancianos y visiones los jóvenes». Al igual que encontrar la pieza que necesitamos de un rompecabezas, separándola de todas las que se le parecen, debemos identificar a los verdaderos mensajeros de Dios entre toda una avalancha de impostores.

PARA COMENTAR

Cuando Gabriel visitó al profeta Daniel (Dan. 10: 11), le dijo: «tú eres muy apreciado». ¿Qué se requiere para caminar en una íntima comunión con Dios, con el fin de que se diga que somos «muy apreciados»?

CÓMO ACTUAR

Deuteronomio 18: 21, 22;

Isaías 8: 20; Mateo 7: 16, 18-20;

Efesios 4: 11-16; 1 Juan 4: 2, 3

¿Cómo podemos distinguir entre los profetas verdaderos y los falsos? A continuación algunas normas bíblicas que pueden ayudarnos:

La vida del profeta debe caracterizarse por el fruto del Espíritu.

1. *¿Está el mensaje del profeta de acuerdo con la Biblia?* Isaías 8: 20 implica que los mensajes de cualquier profeta deben estar en armonía con la ley de Dios y con el testimonio de los profetas. Un profeta que surja con posterioridad no debe contradecir a quienes lo han precedido. Las Sagradas Escrituras nunca contradecirán el testimonio divino previamente dado, porque Dios «no cambia como los astros ni se mueve como las sombras» (Sant. 1: 17).
2. *¿Se cumplen las predicciones del profeta?* Lee Deuteronomio 18: 21, 22 y Jeremías 28: 9. Aunque las predicciones pueden ser únicamente una pequeña parte del mensaje profético, su exactitud debe ser demostrada.
3. *¿Reconoce el profeta que Cristo vino en la carne?* Ver: 1 Juan 4: 2, 3. La prueba requiere algo más que un sencillo reconocimiento de que Jesús vivió en la tierra. Los profetas legítimos deben compartir las enseñanzas bíblicas respecto a la encarnación de Cristo. Ellos deben creer en su divini-

dad y preexistencia, su nacimiento virginal, su evidente humanidad, su vida sin pecado, su sacrificio expiatorio, su resurrección, su ascensión, su ministerio intercesor y su segunda venida.

4. *¿Produce el profeta «frutos» buenos, o malos?* La profecía nos llega a través de santos hombres de Dios que «hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo» (2 Ped. 1: 21). Podemos identificar a los falsos profetas por sus frutos. Jesús dijo: «Un árbol bueno no puede dar fruto malo, y un árbol malo no puede dar fruto bueno. Todo árbol que no da buen fruto se corta y se arroja al fuego. Así que por sus frutos los conocerán» (Mat. 7: 18-20).

Este consejo es de vital importancia, al evaluar la validez de un profeta. Lo primero que evalúa es la vida del profeta. No significa que el profeta debe ser alguien en extremo perfecto. La Biblia dice que Elías era un hombre «con debilidades como las nuestras» (Sant. 5: 17). Sin embargo, la vida del profeta debe caracterizarse por el fruto del Espíritu, no por las obras de la carne (Gál. 5: 19-23).

Este principio también se refiere a la influencia del profeta en los demás. ¿Qué resultados se verán en las vidas de aquellos que aceptan los mensajes? ¿Capacitan los mensajes al pueblo de Dios para cumplir su misión y los edifica en la fe? (Efe. 4: 11-16).

Cualquiera que afirme poseer el don profético debería someterse a estas pruebas bíblicas. Si él o ella, pasa con éxito estas pruebas, podemos confiar que el Espíritu Santo le ha concedido a esa persona el don de profecía.*

*What People Need to Know, pp. 223, 224.

El don de profecía

OPINIÓN

Deuteronomio 18: 15;

Mateo 11: 11; Hebreos 11: 24-26

Por lo general se cree que el don profético les pertenece a quienes Dios les ha revelado el futuro, o lo que él considera que su pueblo debe conocer. Es un don que única-

Mientras más contemplemos a Dios, más desearemos agradarlo.

mente procede del Espíritu Santo. Por lo tanto, sus límites y restricciones vienen del mismo Dios. Este don puede manifestarse de diversas formas. El canto y la danza pueden ser una manifestación del don profético que proviene de Dios. Así fue como María lo expresó en Éxodo 15: 20.

De acuerdo con 1 Corintios 14: 3 y Deuteronomio 18: 15, el don profético se concede para corregir y reconfortar al pueblo, al mismo tiempo que se exalta a Dios. Juan el Bautista fue un profeta. Su misión era preparar al pueblo para la llegada del Salvador. No tan solo habló de Jesús antes de su unguimiento, sino que también habló de él luego del mismo. Jesús honró a Juan de la forma más elevada que puede honrarse a alguien, cuando dijo que no había nadie más grande que el Bautista (Mat. 11: 11). Juan 6: 14 afirma que algunos aceptaron a Jesús porque reconocieron los milagros que él realizaba. Moisés se aceptó el llamado a ser profeta, escogiendo sufrir en unión al pue-

blo de Dios, en vez de ser considerado hijo de Faraón (Heb. 11: 24-26).

No existen limitaciones respecto a este hermoso don, o a la forma en que es compartido. Romanos 12: 6 dice que si alguien posee el don de profecía «que lo use en proporción con su fe». La fe verdadera viene mediante la entrega incondicional y el pleno esfuerzo para ejercer una obediencia total, mediante la ayuda del Espíritu Santo.

Mientras más contemplemos a Dios, más desearemos agradarlo. Según cambiamos, el Espíritu obrará más y más en nosotros. Todo don proviene únicamente de Dios. Debemos confiar en Dios y en el Espíritu. En 1 Corintios 13: 2 leemos: «Si tengo el don de profecía y entiendo todos los misterios y poseo todo conocimiento, y si tengo una fe que logra trasladar montañas, pero me falta el amor, no soy nada». Este «amor» es el que debemos sentir por nuestros semejantes. Asimismo se refiere a lo que Jesús dijo en Lucas 6: 27 cuando afirmó que debíamos amara a nuestros enemigos. Amar a Dios y a los demás es la esencia de los Diez Mandamientos (Mat. 22: 34-40). El don profético que se utiliza para ayudar a los demás para que conozcan a Dios, únicamente podremos obtenerlo si primero conocemos al Dios de amor (1 Juan 4: 7-13).

PARA COMENTAR

1. ¿Cómo pueden nuestros actos mostrar a Dios ante el mundo?
2. ¿Hay algo que te impide mostrar la forma en que Dios ha obrado en ti?

EXPLORACIÓN

Números 12: 6; Joel 2: 28

PARA CONCLUIR

Los mensajes de Dios para los humanos siempre han sido comunicados por sus profetas. Los hombres y mujeres que han sido seleccionados para dirigir a su pueblo, demostraron en sus errores ser muy humanos. Este es un hecho innegable que todos debemos reconocer. No obstante, Dios al enviar a su Hijo Jesús para interceder a favor de la humanidad, levantó un profeta sin mancha ni pecado; un dirigente espiritual que salió airoso de la prueba de la fe y del tiempo. La dirección divina de su pueblo permanece hoy en un complicado mundo posmoderno de adivinos y de aquellos que pretenden predecir el futuro. Es por eso que la Biblia presenta un examen de carácter espiritual al que todo profeta debe someterse, de forma que los hijos de Dios que guardan los preceptos de la Escritura puedan discernir la verdad.

CONSIDERA

- Escuchar o ver los reportes del tiempo, o coleccionar las páginas del periódico

donde aparecen, con el fin de anotar las predicciones realizadas. Luego compara esas predicciones con lo sucedido. ¿Qué nos dicen esas modernas predicciones, aunque estén basadas en programas de cómputos, respecto a la infalibilidad de las mismas?

- Hacer una lista de los profetas de la Biblia, determinando si aprueban los tres importantes requisitos que se les aplican a un profeta verdadero.
- Predecir quién será el campeón de cualquier torneo deportivo celebrado en tu país, basándote en las estadísticas del pasado. Anota tus predicciones con el fin de determinar si estabas en lo cierto.
- Escribir una corta biografía de Elena G. de White que incluya sus dones proféticos.
- Ver una película de ciencia-ficción que presente descubrimientos futuros comparando algunas de sus escenas con la realidad actual.
- Hablar con alguien mucho mayor respecto al pasado y a la forma en que se vivía antes de tú nacer.

PARA CONECTAR

- 3 Elena G. de White, *Primeros escritos*. Clifford Goldstein, 1844 *hecho simple*.

Imprescindible para el
estudio a fondo de las profecías

JACQUES B. DOUKHAN

X

Secretos de DANIEL



Sabiduría y sueños de un príncipe judío en el exilio

El modelo literario de Daniel,
¿contiene pistas para saber
cómo deberíamos interpretar
sus profecías?

Jacques B. Doukhan recrea
el mundo de Babilonia,
aclara alusiones confusas
y nos descubre modelos ocultos
en profecías, que nos permiten
entender su significado.

€